

Trabajos de Compensación Enseñanzas y Doctrina del Libro de Mormón

Lección 15: Llegar a ser instrumentos en las manos de Dios

Material de lectura para el alumno:

1. Lea los pasajes de las escrituras asignados para esta lección y esté atento a la manera en que se utilizan para ilustrar o reforzar los principios contenidos en ella.
1 Nefi 13:37; Mosíah 15:14–19, 26–28; 28:3; Alma 17:2–3, 6, 9–12, 16, 25; 18:10, 33–35; 21:16; 22:1, 12–14; 23:5–6; 26:2–5, 11–12, 15, 26–29; 29:9–10; 31:30–34.
2. Lea detenidamente **el(los) discurso(s)** correspondiente(s) para esta compensación:
M. Russell Ballard, “Confíen en el Señor”, Liahona, noviembre de 2013, págs. 43–45.
Don R. Clarke, “Cómo llegar a ser instrumentos en las manos de Dios”, Liahona, noviembre de 2006, págs. 97–99.
 - a. Identifique la manera en que se relaciona(n) con los principios trabajados en la lección.
 - b. Escriba tres enseñanzas específicas contenidas en el(los) discurso(s) y resalte una de ellas que ya Usted esté observando en su propia vida.
 - c. Escriba lo que Usted hará para superar un desafío personal en cuanto a alguna de las enseñanzas encontradas en esta asignación de lectura, según sea apropiado compartirlo en este trabajo de compensación o en caso contrario en su diario personal.
3. Lea la siguiente declaración: “Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio”. (El profeta José Smith) . Luego conteste las siguientes preguntas:
¿Por qué es compartir el Evangelio con los demás nuestro deber más importante?
¿Qué bendiciones han recibido por aceptar y cumplir con ese deber?
Lea en silencio 1 Nefi 13:37 subraye las bendiciones prometidas a quienes procuren compartir el Evangelio en los últimos días.
 - ¿Qué bendiciones reciben los que procuran establecer Sion y publicar la paz? (Enuncie el principio encontrado en el modo Si... Entonces...)
4. Abinadí citó a Isaías y explicó qué significa publicar la paz y por qué debemos procurar compartir el Evangelio (véase Isaías 52:7). Lea Mosíah 15:14–19, 26–28 mientras lee, preste atención a fin de descubrir lo que enseñó Abinadí.
 - a. ¿Qué significa publicar la paz y la salvación? (Véase el versículo 14).
 - b. ¿Por qué debe declararse la salvación a toda nación, tribu, lengua y pueblo?

Lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“La paz y las alegrías nuevas; las alegrías nuevas y la paz. Esas se encuentran entre las más grandes bendiciones que el evangelio de Jesucristo brinda a un mundo atribulado y a las personas con inquietudes que viven en él; son soluciones a los desafíos personales y a los pecados humanos; son una fuente de fortaleza para los días de agotamiento y para las horas de genuina desesperación... [Es] el mismo Hijo Unigénito de Dios quien nos da esa ayuda y esperanza...”

“La búsqueda de la paz es una de las búsquedas más fundamentales del alma humana... [En] la vida de todo ser humano hay ocasiones en que un profundo pesar, o sufrimiento, o temor o soledad nos hacen suplicar la paz que solo Dios puede dar. Esos son momentos de intensa hambre espiritual en los que ni los amigos más íntimos nos pueden dar toda la ayuda que necesitamos” (véase “Las cosas apacibles del reino”, Liahona, enero de 1997, pág. 93).

¿De qué maneras es el evangelio de Jesucristo un mensaje de paz?

Lea la siguiente declaración del presidente Marion G. Romney (1897–1988), de la Primera Presidencia:



“... para lograr la paz se requiere que eliminemos la influencia de Satanás, porque donde él está jamás reinará la paz. Más aún, la coexistencia pacífica con él es imposible... Lo único que él fomenta son las obras de la carne...”

“Como preludio para la paz, entonces, es necesario subyugar por completo la influencia de Satanás...”

“Así como las obras de la carne tienen aplicación universal, lo mismo sucede con el Evangelio de paz. Si una persona vive de acuerdo con sus principios, tendrá paz en su interior; si dos personas lo hacen, estarán en paz consigo mismas y la una con la otra. Si los ciudadanos de un país viven el Evangelio, habrá paz en esa nación. Y cuando haya bastantes naciones disfrutando del fruto del Espíritu para controlar los asuntos del mundo, entonces, y solo entonces, los tambores bélicos dejarán de resonar” (véase “El precio de la paz”, Liahona, febrero de 1984, págs. 4, 6).

¿En qué ocasión han visto que el Evangelio haya traído paz a la vida de alguien?

¿Cuáles son algunas de las maneras en que podemos compartir el Evangelio de forma eficaz?

Conoce a alguien a quien pueda ayudar a sentir la paz que viene del Evangelio?. Trace un plan para compartir el Evangelio con esa persona y piense cómo puede poner en práctica los principios que aprenda a lo largo de la lección.

5. Lea Alma 17:2–3, 9–11 y preste atención a fin de determinar lo que los hijos de Mosíah hicieron para llegar a ser instrumentos en las manos de Dios.

¿Qué podemos aprender del ejemplo de los hijos de Mosíah en cuanto a cómo llegar a ser instrumentos en las manos de Dios?

El Libro de Mormón contiene muchos otros ejemplos de lo que Alma y los hijos de Mosíah hicieron para convertirse en instrumentos eficaces en las manos de Dios. Lea las siguientes referencias de las Escrituras. Determine ¿qué hicieron los siervos del Señor que los ayudó a tener éxito al compartir el Evangelio?

Mosíah 28:3

Alma 17:6

Alma 17:11-12

Alma 17:16

Alma 17:25; 18:10

Alma 21:16; 22:1

Alma 22:12-14

Alma 26:11-12

Alma 26:26-29

Alma 31:30-34

¿De qué modo los principios registrados en esos pasajes se aplican a otros llamamientos o a ser buenos amigos o vecinos?

- ¿En qué ocasión han tenido la oportunidad de ayudar a otras personas como instrumentos en las manos de Dios?

6. Lea Alma 18:33–35 para descubrir lo que Ammón iba a lograr como instrumento en las manos de Dios. Resuma lo que descubra en esta escritura mediante una declaración de principio y esfuércese para ver el resultado personal de ayudar a otras personas a llegar al conocimiento de la verdad.

Lea ahora Alma 23:5–6. Preste atención a lo que les sucedió a los lamanitas cuando llegaron al conocimiento de la verdad.

- ¿Qué palabras o frases describen el efecto que la predicación del Evangelio tuvo en los lamanitas?
- ¿Qué principio aprendemos acerca de lo que puede suceder cuando llevamos a otras personas al conocimiento de la verdad?

Piense en las oportunidades que tiene de ayudar a otros a aprender el Evangelio y a convertirse.

Considere cómo puede aplicar los principios y prácticas que ha aprendido en esta lección a sus esfuerzos diarios por compartir el Evangelio.

Lección 16: El arrepentimiento y el perdón

Material de lectura para el alumno:

1. Lea los pasajes de las escrituras asignados para esta lección y esté atento a la manera en que se utilizan para ilustrar o reforzar los principios contenidos en ella.
Enós 1:4–8; Mosíah 4:1–3, 11–12, 26; Alma 19:29–30, 33–36; 34:15–17; 36:19–21; 3 Nefi 9:13–14, 19–22.
2. Lea detenidamente **el(los) discurso(s)** correspondiente(s) para esta compensación:
Neil L. Andersen, “Arrepent[íos]... para que yo os sane”, Liahona, noviembre de 2009, págs. 40–43
 - a. Identifique la manera en que se relaciona(n) con los principios trabajados en la lección.
 - b. Escriba tres enseñanzas específicas contenidas en el(los) discurso(s) y resalte una de ellas que ya Usted esté observando en su propia vida.
 - c. Escriba lo que Usted hará para superar un desafío personal en cuanto a alguna de las enseñanzas encontradas en esta asignación de lectura, según sea apropiado compartirlo en este trabajo de compensación o en caso contrario en su diario personal.
3. Lea Alma 34:15–17, este pasaje relata las enseñanzas de Amulek a los zoramitas acerca del arrepentimiento. Mientras lee, busqué de lo que Amulek enseñó que se requiere de nosotros para ser perdonados.
¿Qué principio en cuanto a recibir el perdón enseñan esos versículos?
¿Por qué debemos ejercer fe en Jesucristo a fin de arrepentirnos y ser perdonados?
4. Después de la extensa destrucción en las Américas que dio testimonio de Su crucifixión, el Salvador enseñó al pueblo qué debían hacer para arrepentirse y recibir Su perdón. Estudie 3 Nefi 9:13–14, 19–22 y busque las frases que describan lo que dijo el Salvador que debemos hacer para venir a Él y arrepentirnos.
¿Qué principio enseña el Señor en esos versículos acerca de lo que debemos hacer para arrepentirnos?
¿De qué manera la invitación del Salvador de “[venid] a mí como un niño pequeñito” (versículo 22) y de “[volvemos] a mí” (versículo 13) nos ayuda a comprender mejor lo que significa tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito?
¿Qué experiencias pueden llegar a ocasionar que alguien tenga un corazón quebrantado y un espíritu contrito?

Lea la siguiente declaración del élder Bruce D. Porter, de los Setenta:

“¿Qué son un corazón quebrantado y un espíritu contrito?... La sumisión perfecta del Salvador al Eterno Padre es el ejemplo ideal de un corazón quebrantado y un espíritu contrito. El ejemplo de Cristo nos enseña que un corazón quebrantado es un atributo eterno y divino. Cuando nuestro corazón está quebrantado, somos plenamente receptivos al Espíritu de Dios y reconocemos nuestra dependencia de Él para todo lo que poseemos y lo que somos. Tal sacrificio implica renunciar al orgullo en todas sus formas.

Así como un alfarero experto modela el barro con las manos, el Maestro puede moldear y darle forma con Sus manos a los de corazón quebrantado. “Un corazón quebrantado y un espíritu contrito son requisitos para el arrepentimiento [véase 2 Nefi 2:6–7]... Cuando pecamos y ansiamos el perdón, tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito significa experimentar la ‘... tristeza que... produce arrepentimiento...’ (2 Corintios 7:10). Dicha tristeza sobreviene cuando nuestro deseo de ser limpios del pecado es tan intenso que sentimos dolor en el corazón por el pesar y ansiamos sentirnos en paz con nuestro Padre Celestial. Los que tienen un corazón quebrantado y un espíritu

contrito están dispuestos a hacer todo lo que Dios les pida, sin oposición ni resentimiento. Dejamos de hacer las cosas a nuestra manera y aprendemos a hacerlas según la manera de Dios. Al llegar a ese punto de sumisión, la Expiación surte su efecto y tiene lugar el arrepentimiento verdadero” (“Un corazón quebrantado y un espíritu contrito”, Liahona, noviembre de 2007, págs. 31, 32).

Según el élder Porter, ¿qué significa venir a Cristo con un corazón quebrantado y un espíritu contrito? Qué puede hacer para ejercer más plenamente su fe en Jesucristo al ofrecerle un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Escriba las impresiones que reciba del Espíritu.

5. Escudriñe Enós 1:4–8; Mosíah 4:1–3; y Alma 36:19–21, y preste atención a la manera en que uno puede saber que ha recibido la remisión de sus pecados.
Según esos versículos, ¿cómo podemos saber que hemos recibido la remisión de nuestros pecados?
6. Para ilustrar más a fondo ese principio, Revise algunos versículos que describen la conversión del rey Lamoni y su pueblo, tal como se relata en Alma 19:29–30, 33–36. Preste atención a fin de determinar las bendiciones que recibió el pueblo debido a su arrepentimiento y su fe.
¿Qué bendiciones específicas recibieron el rey Lamoni, su esposa y muchos otros lamanitas debido a su arrepentimiento y su fe?
¿En qué ocasión ha visto a otras personas recibir algunas de esas mismas bendiciones al arrepentirse y acercarse al Señor?

Lea el siguiente testimonio del presidente Boyd K. Packer (1924–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“Muchos de los que han cometido faltas graves nos escriben cartas, preguntando: ‘¿Podré ser perdonado alguna vez?’.
“La respuesta es ‘¡Sí!’.
“El Evangelio nos enseña que por medio del arrepentimiento se logra el alivio del tormento y la culpa. Salvo unos pocos que luego de haber conocido la plenitud optan por la perdición, no existe hábito, adicción, rebelión, transgresión ni ofensa que esté exenta de la promesa del perdón total.
““Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana’. Eso será, continúa diciendo Isaías, ‘[si] queréis y escucháis’ [Isaías 1:18–19]” (véase “La luminosa mañana del perdón”, Liahona, enero de 1996, pág. 21).

Piense en ocasiones en que hayan sentido el gozo y la paz de conciencia que acompañan al arrepentimiento completo.

7. Lea en voz alta Mosíah 4:11–12, 26 y preste atención a fin de descubrir lo que el rey Benjamín enseñó acerca de cómo podemos retener la remisión de nuestros pecados.
Según esas palabras del rey Benjamín, ¿cómo podemos retener la remisión de nuestros pecados a lo largo de nuestra vida?
Lea ahora las siguientes palabras del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“... El arrepentirse significa esforzarse para cambiar. Sería una burla al sufrimiento del Salvador por nosotros en el Jardín de Getsemaní y en la cruz esperar que Él nos transformase en seres

angelicales sin ningún esfuerzo de nuestra parte. Más bien, buscamos Su gracia para complementar y premiar nuestro máximo y diligente esfuerzo (véase 2 Nefi 25:23). Tal vez deberíamos rogar por el tiempo y la oportunidad de trabajar, luchar y superar, del mismo modo que oramos por misericordia. Con seguridad el Señor se complace con aquel que desea presentarse ante el juicio dignamente, quien con resolución trabaja día a día para reemplazar la debilidad con la fortaleza. El verdadero arrepentimiento, el verdadero cambio quizás requiera repetidos esfuerzos, pero hay algo refinador y santo en ello” (véase “El divino don del arrepentimiento”, Liahona, noviembre de 2011, pág. 39).

¿Qué pensamientos y sentimientos tienen al considerar que el Señor se complace con ustedes cuando se esfuerzan por superar el pecado y las debilidades de la vida terrenal?

Examine su vida y ejerza fe en Jesucristo para arrepentimiento.